

# Los Museos y la Comunidad

MESA REDONDA CELEBRADA EN LA  
UNIVERSIDAD BAJO LOS AUSPICIOS  
DEL COMITE DE MUSEOS



Panama, 1958





por ser las obras de exposición muy costosas, es generalmente, la nación, la que se ocupa de crearlos. Sin embargo, persiste el deseo de que sean los Municipios los que organicen los museos ya que por encontrarse más en contacto con la comunidad pueden interpretar mejor sus necesidades.

Los objetivos que persigue el museo público está, pues, determinados por las necesidades de la comunidad a la cual presta su servicio. Ofrezco a continuación una lista de las conferencias dictadas los sábados en la mañana, durante el verano de 1953, por el museo del Estado de Florida:

- Julio 11: "Las arañas y sus costumbres", por el Dr. H. K. Wallace
- Julio 18: "Las culebras y sus formas de vida", Walter A. Auffenberg
- Julio 25: "Animales salvajes de la Florida convertidos en animales domésticos", por Paul G. Pearson.
- Agosto 1: "Curiosidades acerca de los trabajos" por John Grenshaw
- Agosto 8: "Pájaros de los trópicos" por Marjorie H. Carr
- Agosto 15: "Flores silvestres de Florida" por Erdman West
- Agosto 22: "Las ranas de Florida y su forma de comunicarse entre sí", por Kisth Hanson
- Agosto 29: "Las abejas y sus costumbres", por John Haynic.

Este programa de actividades, que indica a las claras que el museo ha dejado de ser materia inerte, para adquirir una vitalidad que le coloca, por su contribución a la cultura, en un plano predominante dentro de la comunidad; que señala, además, el esfuerzo de investigación realizada por una institución, considerada hasta ahora, por algunos, sin trascendencia; este programa, con todo y que suple las necesidades específicas de una comunidad en un momento dado, no llena, a cabalidad, las aspiraciones estrictamente pedagógicas de las escuelas.

Cuál es, entonces, la función que debe desempeñar el museo dentro del programa escolar? Cuál es la contribución que debe ofrecer el museo a todo el proceso educativo?

Para que podamos contestar adecuadamente estas preguntas, es necesario que intentemos definir algunas de las funciones tanto de la escuela primaria como de la secundaria y de la Universidad. Una de las funciones tanto de la escuela primaria, se ha dicho, es la de dotar a los niños de los instrumentos necesarios para el trabajo que, posteriormente, deberán realizar; lo mismo que de aquellas habilidades y recursos que le permitan elevar lo aprendido a la mayor potencia imaginable. Por ello, al mismo tiempo que se ofrece al niño una visión panorámica del mundo del cual habrá de formar parte, se satisface su curiosidad natural y se le inculcan

la seguridad, el aplomo y amor a la vida, que le habrán de permitir desenvolverse, con éxito, en el mundo al cual pertenece.

Al llegar al nivel de la escuela secundaria, el individuo debe estar en condiciones de operar, es decir, de ejercer sus funciones de estudiante de acuerdo con los instrumentos y capacidades que ha adquirido.

La misión de la Universidad deberá ser, entonces, la de asesorar y el individuo deberá dirigir la mirada hacia ella cada vez que asalten las dudas; y cuando, habiendo perdido el camino que su propia filosofía de la vida lo ha trazado, tenga que iniciar, nuevamente, la búsqueda de valores y de principios, como medida de reafirmación personal.

El museo debe formar parte de este proceso educativo, no para subordinar la labor pedagógica a sus objetivos que, como hemos dicho, nacen de los intereses de la comunidad, sino para asimilarse a él, haciendo más vívida la enseñanza y ofreciendo oportunidades para la ampliación del conocimiento.

Hay un factor que sirve de enlace al museo y a la escuela: la investigación. A través de ella logran alcanzar sus objetivos tanto el museo, mirado como institución de servicio público, como la escuela, mirada como centro en donde la investigación se inculca para que sea un instrumento, un modo de operar del individuo y una actitud frente a la vida y a los problemas que la misma nos presenta a diario. Tan importante es la misión de los museos, que allí donde no existan, se ha dicho que la escuela tiene la obligación de formarlos.

No basta, sin embargo, ni la relación señalada, ni el deseo manifestado de que ellos existan. Es necesario que el museo responda a las necesidades específicas del programa escolar que, como todos sabemos, está sujeto a constante cambio y transformación, para ajustarse, vitalizarse y ponerse al día, periódicamente, con los últimos acontecimientos de la humanidad y las incógnitas y problemas que sus hechos planteen.

De allí que surja, para responder a esa necesidad específica, el museo pedagógico; que, a diferencia del museo público, no es muy costoso.

El primer tipo de museo pedagógico que merece nuestra consideración es el museo infantil o museo para niños.

Limitado en su función para servir los intereses de niños menores de 15 años, ofrecen estos museos la particularidad de estar diseñados y organizados en torno a la personalidad del niño. El más antiguo de ellos se fundó en Brooklyn, Nueva York, en el año de 1899.

En sus comienzos, este tipo de museo hizo énfasis en la Ciencia; pero, posteriormente, surgieron otros dedicados al arte, a los medios de comunicación, etc.

Todo el material expuesto en estos museos infantiles responden a los intereses específicos de los niños, tal como han sido señalados por la psicología y la ciencia de enseñar. Los alimentos, el vestido, el trabajo, el juego, las exploraciones, son apenas algunos de los temas que sirven de base al desarrollo de exposiciones en estos museos.

Conviene destacar que el valor de los objetos que se exponen en estos museos estriba en su presentación atractiva y de interés para el niño. Este propósito tiene una consideración especial, que permite subordinar el mérito mismo del objeto a la función motivadora y de estímulo, que es la que importa un mayor interés para los educadores.

Para que esta función se comprenda mejor podríamos decir que la misión de educar, en la etapa inicial de la vida del niño, consiste en invitarle a penetrar en la simbólica selva del conocimiento, para que una vez dentro inicie, a lo largo de su vida, toda suerte de exploraciones. En esta etapa repetimos, lo importante es que el niño se decida a penetrar en la selva del conocimiento y para ello es necesario ofrecerle todos los estímulos y presentarle la empresa dentro de sus mayores atractivos.

Los museos escolares, o colecciones destinadas a la enseñanza, representan un segundo tipo de museo pedagógico.

Estos museos, que deben huir constantemente de la idea de coleccionar antigüedades, responden, primordialmente, a las necesidades rutinarias de maestros y profesores. Se ajustan, por tanto, estrictamente, al programa escolar y tienden a suplir sus necesidades específicas.

Este tipo de museo no desplaza, sin embargo, al museo público sino que, por el contrario, fomenta el interés por esa institución. Hay servicios que este tipo de museo no puede ofrecer al sistema escolar del cual forma parte; como, por ejemplo, conferencias especializadas a cargo de autoridades en determinada rama de la Ciencia y el Arte y el asesoramiento que, generalmente, obtienen los maestros del personal técnico del museo público, cuando se trata de planear colecciones, montar objetos y presentar exposiciones atractivas.

Al llegar al plano de la alta investigación científica o artística, es decir, al llegar al nivel de la Universidad, los museos vienen a constituir una necesidad ineludible, ya que la Universidad tiene, entre sus atribuciones relacionadas con la investigación, la de adoptar iniciativas para la realización de exploraciones científicas, investigaciones históricas y expediciones arqueológicas.

El desarrollo de los museos universitarios refleja, sin embargo, el interés académico de los departamentos que se deciden a organizarlos. Rara vez salen del estrecho margen que los imponen estos intereses específicos.

Hay, sin embargo, algunas excepciones. Así podemos señalar la existencia de museos que abarcan dos aspectos académicos relacionados: v.g. museos de antropología e historia; museos de historia y arte; museos de geografía e historia; anatomía y patología, etc.

Una particularidad notable en lo que se refiere a la existencia de los museos en las Universidades son los museos de las Escuelas de Medicina. Generalmente estas escuelas desarrollan museos, pero los mantienen fuera de la vista del público, o del resto de los estudiantes.

Los museos de arte se iniciaron, por una razón explicable de la época, en los departamentos de lenguas muertas, o sea, de latín y griego. Se consideraba conveniente mantener una colección de objetos de la época clásica, como suplemento del estudio de esas lenguas.

Una característica fundamental de los museos de arte es que casi nunca aparecen combinados con los museos de Ciencia y antes bien, mantienen una rigurosa separación. Otra característica de estos museos es la de que subordinan todo a su alrededor a los objetos que contienen. Así, imponen su influencia en el diseño del edificio, material, mobiliario, decoración, etc.

Todavía hay una tercera característica. Por regla general, los museos de arte son sitios que ofrecen oportunidades para la enseñanza dentro de los muros de su propio edificio. Las clases de pintura, teóricas y prácticas, se realizan en el sitio mismo en donde se encuentran objetos de arte.

Muchas veces sucede que las paredes del edificio no pueden contener la labor desarrollada por el museo de arte y esta se proyecta por todo el campus universitario, por medio de exposiciones, clases al aire libre, etc.

Los museos de ciencia ofrecen, por lo general, colecciones de mineralogía, geología, paleontología, biología, y antropología. Los objetos de estas materias pueden aparecer combinados bajo un mismo techo, o formando museos especializados.

Algunas universidades apoyan la idea de mantener un solo museo para todos los departamentos; mientras que otras prefieren mantener la división por materias, quizás debido al interés de que estos museos especializados mantengan el contacto directo con las facultades, para suplir las necesidades de investigación que ellas confrontan.

Conviene mencionar, en relación con los Museos de Ciencia, que una de las iniciativas más importantes que, por lo general, desarrollan, es la de efectuar excursiones para recolectar especies, observar su habitat y costumbres, su ecología y relaciones con la naturaleza. Así mismo deben señalarse otras relaciones, tales como las que existen entre la flora y la fauna y entre los seres humanos





VAIL COLEMAN, Lawrence - The Museum in América: A critical Study  
The American Association of Museums, Washington D. C. 1939

---

Boletín del Museo de Historia Natural "Javier Prado"  
Universidad Mayor de San Marcos - Lima, Perú, 1940.  
Año IV, Tercer Trimestre, No. 14.

-----

KOERDELL, M. Maldonado

Las colecciones de anfibios del Museo Alfredo Dugés en la Uni-  
versidad de Guanajato, I - Urodelos. Sobretiro de las memorias  
y Revistas de la Academia Nacional de Ciencias (Antigua Socie-  
dad Científica Antonio Alzate) Tomo 56 - No. 2-3. Mexico 1948.

Florida State Museum - Report of the Director for 1953 - 1954.

University of Florida, Gainesville. Dec. 1954.

WEAVER, Gilber G.  
BOLLINGER, Elroy W.

D. Van Nostrand. Company Inc. New York, =1954.

DALE, Edgar - Audio Visual Methods in Teaching - Revised Edition  
The Dryden Press, New York, 1935.

Recomendaciones para despertar el interés de la comunidad  
y apoyo económico para el Museo Nacional de Panamá.

Por Adelaide King de Wisenmann

Encaremos este hecho. Hay un problema con el Museo aquí en Panamá. Me doy cuenta de que cada vez que menciono el Museo a los panameños, encuentro, para mi sorpresa, que nunca lo han visitado.

Cuáles son los elementos de este problema? Pienso que hay poca discusión en que un programa de Museo, activo, puede ser un factor vital en la creación y fortificación del orgullo nacional y en el ensanchamiento del horizonte cultural de los ciudadanos. El Museo, ciertamente, con sus secciones de Arqueología, Historia Nacional, Historia Natural y Artesanía nacional, está en una situación perfecta de efectuar dicha influencia.

Los primeros esfuerzos por relacionar al Museo con la Comunidad, deben estar dirigidos a hacerlo más atractivo y más organizado. En segundo lugar, al mismo tiempo que lo anterior se lleva a cabo, debe iniciarse un programa de publicidad, y, en tercer lugar, simultáneamente, deben reconocerse fondos para mantener el programa.

Para coordinar y señalar la política de estos esfuerzos, debe establecerse una "Junta de Síndicos o Asesores", cuyos miembros acepten la responsabilidad de diferentes comités. Algunos de estos Comités pueden ser, por ejemplo, el "Comité de Publicidad", el "Comité de recaudación de fondos".

Recoger fondos para proyectos en pro de la comunidad, se convierte en un trabajo de profesionales, en virtud de la naturaleza compleja de nuestra sociedad. Naturalmente, no tenemos ni las personas, ni los fondos suficientes para iniciar dicho programa. Sin embargo, me permito señalar, al respecto, un programa de cinco puntos:

- 1) Solicitar al gobierno nacional y/o a la Comisión de Turismo, lo siguiente:

- a) Proveer fondos para el establecimiento, dentro del Museo, de una sala dedicada a la exhibición de la colección de "huacas" de oro. En reciprocidad, el Museo y sus benefactores, cooperarían con el programa de turismo suministrando artículos escritos e ilustrados con fotografías, para enviar como publicidad al exterior.
- b) Establecer una cuota mínima de admisión a los turistas y visitantes. Los estudiantes panameños serían admitidos gratuitamente cuando fueren acompañados por sus padres y maestros.
- c) Solicitar que se asigne un personal permanente de la Guardia Nacional en la Sala de la Colección de "huacas" de oro.

- 2) Los miembros de la Junta de Síndicos deben dictar conferencias instructivas, en inglés y en español. Las conferencias de esta índole

nualmente a varios grupos en la Zona del Canal (tales como los Clubes de Esposas de Oficiales), y debe establecerse una cuota que iría engrosar los fondos del Museo.

4) Preparar exposiciones viajeras que deben enviarse a hoteles y a ferias, y para cuya observación debe establecerse una cuota, en beneficio del Museo.

5) El Museo puede aprovechar sus propios recursos para obtener fondos. Se pueden popularizar las huacas de oro pequeñas, como joyería de uso común. Las huacas de oro de propiedad del Museo podrían copiarse en metal barato y ser vendidas como reproducciones auténticas de piezas pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Panamá.

Aunque estas piezas de joyería deben venderse a precios populares, este plan debe mantenerse en un alto nivel ético y artístico, de manera tal que las agencias encargadas de darles salida deben ser seleccionadas. Debe pagarse un porcentaje (regalía) sobre cada pieza vendida, el cual debe ir a los fondos del Museo, que serán administrados por la Junta de Síndicos.

Este proyecto aún se ha iniciado ya, y espero que pronto lo tendremos establecido como una empresa comercial. He aceptado poner el capital inicial necesario y actuar como gerente de negocios, tomando a cambio una parte de la ganancia.

Hemos bosquejado un programa de venta de gran escala. En esta etapa del proyecto, cuando sólo hay preocupaciones, molestias, trabajos, demoras, etc., es imprudente tratar de hacer un cálculo acerca de las posibles entradas en beneficio del Museo.

5) Asumamos en este punto que hemos establecido un comité de ciudadanos en pro del Museo y que procedamos a la tarea de levantar fondos y que hayamos despertado el interés de la comunidad. Estaremos listos para solicitar ayuda en una escala mayor que la que es posible obtener en Panamá, pidiendo que nos respalden los organismos y fundaciones internacionales y extranjeros que dedican sus fondos al desarrollo cultural y científico. La publicidad es la base de toda tarea para recoger fondos. Propósitos, objetivos, planes, actividades de museos, deben darse a conocer para educar y estimular el interés de la comunidad. Esta publicidad todavía puede orientarse hacia dos áreas:

A) Nivel local que debe obtener el apoyo de la comunidad y cumplir la tarea educacional del Museo. B) Nivel internacional que debe estimular el turismo y despertar el interés en los tesoros naturales, antropológicos y arqueológicos del Istmo, interesando a un mayor número de científicos y obteniendo donaciones para investigaciones científicas.

Nuestro propósito último debe ser colocar el Museo en una posición en la vida cultural de la comunidad en que la ciudadanía se enorgullezca de él y voluntariamente lo apoye con contribuciones y legados. Esto debe ser el ideal. Ayudemos a cumplirlo mientras trabajamos en las realidades diarias.

Vínculos entre el Museo Nacional y el  
Profesorado

Los temas que se han venido presentando y los que aun esperamos escuchar, en esta trascendental Mesa Redonda, tienden a indicar, sin duda, y con la habilidad que ya vamos apuntando, la importancia que tienen los museos en el desenvolvimiento cultural de la comunidad.

Se señalan en tan meritorios trabajos así mismo, las dificultades con que se tropieza, en nuestro Museo Nacional --cuya Dirección se nos sigue encomendando-- y se sugieren, bondadosamente, las formulas a que podría recurrirse a fin de corregir estos inconvenientes y de procurar su desarrollo.

Para quienes de esta manera se pronuncian; y para la Unesco, especialmente, --la prestigiosa organización que auspicia, con tantas simpatías, estas deliberaciones-- nuestro más cumplido reconocimiento.

Grande es, en efecto, la ayuda que estamos requiriendo, pues muchas son, en nuestro Museo Nacional, las dificultades con que se ha tenido que luchar. Lo hemos expresado en notas, en informes y en entrevistas:

No han sido apropiadas las partidas que en el Presupuesto de Gastos se le han asignado. Ni para el incremento de las colecciones; ni para la adquisición de equipos adecuados; ni para la compra de materiales a que obligan los embalsamamientos; ni para la adquisición de vitrinas espaciosas; ni para el mantenimiento y conservación del material biológico que con explicables esfuerzos hemos podido preparar y ordenar; ni para el acopio de los libros básicos; ni para las excursiones e investigaciones de carácter científico.

Tampoco hemos contado con locales adecuados ni con el espacio que permita, en forma más movida, la presentación de los objetos que componen nuestras colecciones; ni con el personal técnico que hemos estado requiriendo, año tras año. Un Director y dos porteros, al iniciar su funcionamiento, en 1925. Un Asistente del Director y un Oficial de cuarta categoría, en

los años, que siguieron a su fundación, han constituido; sin visibles alteraciones, el único personal en que por tanto tiempo se ha confiado, en nuestro Museo Nacional, las múltiples funciones que le corresponde considerar y atender.

No se ha podido conseguir tampoco, por las estrecheces del Presupuesto a que hemos aludido, los elementos preparados y honestos que pudieran llevar, en calidad de Jefes, la responsabilidad científica de las más importantes secciones del Museo. Y el Director de la Institución, en virtud de las circunstancias que nos hemos permitido señalar, prosigue en sus esfuerzos (como si fuera, para todo, un técnico), en lo que se refiere a la organización e incremento de las diferentes dependencias con que cuenta el Museo.

Anhelamos sinceramente, que tan difícil situación se remedie, y esperamos con fé, que de las deliberaciones de esta Mesa Redonda se logren, para nuestro Museo Nacional particularmente, muy provechosos resultados.

Cuales son las relaciones, nos preguntamos ahora, entre el Museo Nacional y nuestros profesores a que específicamente deseamos referirnos?

Para tan abnegados profesionales en las rigurosas disciplinas de la educación, son los museos, en general --ya se sabe-- por sus variadas e impresionantes exhibiciones, una fuente segura e inagotable de muy valiosas enseñanzas.

Pero aspiramos a lograr fundamentalmente, con la contribución que se nos ha asignado en las discusiones de esta mesa redonda, a que los profesores realicen, con nuestro Museo Nacional, un vínculo más estrecho de cooperación y mutua ayuda, en el interés de que ellos mejoren sus conocimientos en alguna de las disciplinas de su preferencia y <sup>en</sup> el deseo así mismo, de que en nuestro Museo se incrementen las colecciones y los datos e informaciones de orden técnico. que se beneficien <sup>en</sup> queremos, pero que de sus entusiasmos y sus esfuerzos se aproveche también nuestro Museo.

Sí --además de los Jefes de Sección-- se pudieren usar en nuestro Museo, aunque por pocas horas semanales, los servicios de algunos profesores que trabajan, en la actualidad, en los colegios del estado y se les ofreciere, --tal como lo venimos a solicitar ante esta Mesa Redonda-- unas cinco o seis horas por semana, aquí en nuestro Museo Nacional, de la cátedra que ellos desempeñan, tales profesionales encaminarían sus trabajos hacia una especialización. Lograrían más precisión en la determinación y clasificación de las especies, y contribuirían, con todo esto, al enriquecimiento de las colecciones.

Un profesor tendría a su cargo, por ejemplo, el material histórico relacionado con la Epoca Precolombina. Otro profesor encaminaría sus actividades hacia el estudio de una de las ramas de las Ciencias Naturales, con el interés de familiarizarse así, muy convenientemente, con los grupos taxonómicos y, desde luego, con los procedimientos que se usan para la recolección, preparación y conservación de animales y plantas.

Pocas horas de trabajo semanal les serían asignadas, para completar, en todo caso, el número de horas que en la actualidad se exige para el ejercicio de una cátedra completa.

Si fueren veinticinco (25) en total, las horas de servicio docente que un profesor de Ciencias Naturales, por ejemplo, tuviere que atender, veinte significarían para él, tal como en este plan se propone, su labor docente obligatoria, en su colegio, y cinco su trabajo extensivo de cooperación en el Museo.

Si fueren treinta (30) las horas que el profesor de cátedra completa tuviere que cubrir, su trabajo, en el Museo, podría ser, en este caso, hasta de diez horas por semana.

Si fueren dos los profesores escogidos (tres o más también podrían ser) para un servicio especial de esta naturaleza, uno de estos profesores se ocuparía de los Moluscos, --sea

para caso--. El otro profesor se entretendría, técnicamente, con los Reptiles, los Insectos o las plantas. Se preocuparían, una vez que se les asignaran sus obligaciones, de la organización de estas secciones; de sus denominaciones técnicas o científicas; de la repartición geográfica y de la descripción y catalogación de las especies; de su conservación y de su presentación al hacer las exhibiciones y, sobretodo, de la recolección de nuevos ejemplares.

Se preocuparían así mismo, de los datos que se relacionan con la vida y las costumbres de estos nuevos ejemplares y, con los debidos diseños, esquemas y fotografías, de la preparación de los artículos, libros o panfletos, que tanto importa publicar.

Si otro profesor, -el de Antropología, por ejemplo- busca, en la Sección Arqueológica de nuestro Museo, con escurupulosidad e interes, los motivos con que se decoran las vasijas; si investiga, en relación con la técnica para la preparación del barro y de los colores; si se preocupa por la procedencia y por las peculiaridades, al comparar dichas vasijas, con las de otras regiones arqueológicas; si las describe y las logra ordenar, en cuanto a su cronología, por ejemplo, y si al estudiarlas y conocerlas hiciere con ellas, las debidas publicaciones, se lograrían sin duda al igual que con las actividades indicadas en el campo de las Ciencias Naturales, muy útiles e importantes resultados. Se enriquecería, en el Museo, (en cuanto a su organización e informaciones), la Sección Indígena Precolombiana y se beneficiaría del mismo modo, con tan valiosas experiencias, el profesor que ha estado cooperando.

Muy importante y muy provechosas serían pues, tal como se ha visto, estas relaciones entre el Museo Nacional y el Profesorado. Mejorarían el acervo científico de la Institución y aumentarían, por otro lado, la capacidad científica y técnica de los profesores.

Que se provoque y que se estimule, por eso, es lo que venimos a sugerir y a pedir.

Muy escaso, ya lo hemos indicado, es el personal que trabaja en el Museo; muy limitadas son, del mismo modo, las oportunidades que se ofrecen, en sus respectivos colegios, a nuestros profesores; y muy poco es, además, --por el explicable cansancio que trae su faena, ininterrumpida y pesada-- lo que ellos han podido hacer, particularmente, por la Flora y la Fauna de nuestro país.

Relacionémoslos, pues, con el Museo: Ofrezcámosles estas oportunidades, y procuremos desde luego, --a fin de que podamos alcanzar nuestros propósitos-- la cooperación y ayuda de las autoridades del Ramo Educativo.

-----

Permítanos ahora, al terminar nuestro trabajo que presentemos también, a la muy ilustrada consideración de ustedes, las siguientes Recomendaciones y Sugerencias:

1º Para evitar los celos -explicables- que pudieren surgir, (al hacer las escogencias) y para lograr más eficiencia en el servicio, se recomendarían, para estos trabajos en el Museo, a los profesores que se hayan distinguido, a juicio de los Directores de los Colegios, por sus calificaciones, su puntualidad e interés y su espíritu de cooperación.

2º La apreciación de los Directores de los Colegios sería solicitada por el Director del Museo Nacional y se referiría, de acuerdo con la cátedra que desempeñen, a aquellos profesores que se estuvieren necesitando en alguna dependencia del Museo.

3º Con cuatro Profesores (a razón de unas cinco o seis o diez horas por semana para cada uno de ellos) podría iniciarse, desde el próximo año lectivo, las funciones de cooperación



y especialización a que este plan se refiere. Estos profesores serían: Dos de zoología: uno de Botánica y uno de Antropología.

4º Los trabajos, en el Museo, podrían efectuarse, también, durante los días Sábados y Domingos. Esto dependería, en todo caso, de la repartición del horario de clases que a los profesores se les haya asignado en sus respectivos Colegios.

5º El Director del Museo Nacional informaría, periódicamente, a la Rectoría del Colegio o a las autoridades del Ramo Educativo, sobre la puntualidad y el comportamiento de los profesores que prestaren servicios en la Institución, y,

6º Los trabajos científicos que se pudieren preparar (monografías, por ejemplo, sobre especies y familias de nuestra Fauna o nuestra Flora) serían publicados, con la debida autorización y como una contribución del Museo Nacional, por el Ministerio de Educación. Podrían concederse por dichos trabajos, además, las mismas gracias que la Ley Orgánica de Educación otorga, en relación con la jubilación y los sobresueldos.

Alfonso Méndez.

La influencia de Unesco en el desenvolvimiento de los museos en el mundo entero ilustra una vez más la forma de operar de Unesco. Este organismo internacional trabaja con ideas y técnicas al servicio de esas ideas para hacerlas llegar tanto a los expertos de las distintas naciones como a la masa de habitantes de este planeta.

Es indiscutible la importancia de los museos en la cultura universal. Sobre todo en nuestros tiempos cuando ellos ofrecen, además de las tradicionales colecciones en exposición, películas, representaciones, conferencias, salas de lecturas y guías a los estudiosos. El museo es uno de los medios más potentes para mantener viva la cultura de cada país o región en la mente de nacionales y viajeros de paso. Es también el mejor medio de hacer llegar la cultura del mundo entero a cada país. Unesco, desde su fundación, ha considerado el estímulo a los museos, como una de sus más importantes tareas.

En 1948 se inició la publicación de la revista Museum que recoge la última información y la hace llegar a todas las personas interesadas profesionalmente. Ya en 1949 esta revista propuso una cruzada pro museos, movimiento que promovió en 1952 el primer seminario internacional sobre el papel del museo en la educación, que tuvo lugar en Brooklyn. Un segundo seminario auspiciado por Unesco sobre este mismo tema fué celebrado en Atenas en 1954. Muchos seminarios nacionales han sido organizados para estudiar a fondo y adaptar al país las conclusiones de los dos seminarios internacionales.

También estimuló Unesco la creación del Consejo Internacional de Museos (I.C.O.M.) al que otorga su más amplio respaldo. Fué el I.C.O.M. el que aprobó la iniciación de la campaña internacional pro-museos, en 1953, y fué la Conferencia General de Unesco en Montevideo en 1954 la que aprobó finalmente votando las necesarias partidas para su realización. Con esta base se señaló la 2a. semana de octubre de 1956 como la Semana del Museo.

Todos los países del mundo se aprestaron durante esa semana a realizar exposiciones especiales y la más intensa campaña de divulgación acerca de la importancia del museo en la educación y la cultura. Panamá, que con frecuencia se queda al margen de los dinámicos movimientos culturales de ámbito mundial, no celebró la Semana del Museo. Recientemente, hemos organizado el Comité de Museos dignamente presidido por la Dra. Reina Torres de Lanello, que ha organizado esta fecunda Mesa Redonda sobre "Los Museos y la Comunidad", colabora con nuestro olvidado pero

valiosísimo Museo Nacional y se propone mantener a Panamá vinculado a la gestión de la Unesco vivificadora de los museos. Entre otros propósitos, esta Mesa Redonda desea consultar los puntos de vista y las necesidades de Panamá en relación con los museos para que nuestros delegados al próximo seminario internacional, que se reunirá en Brasil durante este año, estén ampliamente respaldados por todos los que nos interesamos en los museos.

El entusiasmo de los expertos en las distintas disciplinas que como la historia, la antropología, la etnografía, la geografía, la geología, la oceanografía, la zoología, el arte, etc., requieren el museo como vehículo de divulgación de sus estudios, constituye una garantía de progreso para nuestros museos. Con la seguridad de que nuestros expertos laboran en Panamá, Unesco puede otorgar becas y viajes de estudio para preparar el personal adecuado a la tarea de perfeccionar nuestros museos. Convendría también solicitar una visita inicial de un experto que ayude al Comité de Museos y al Ministerio de Educación a planear un programa intenso y completo que satisfaga las necesidades nacionales y consulte el orden en que debe impulsarse la construcción de edificios funcionales y la recolección de exhibiciones nuevas. Otro punto importante para el experto sería sentar las bases para escoger el personal que se enviaría a especializarse. Tanto las condiciones de personalidad y preparación como las líneas de especialización deben ser inteligentemente consideradas para asegurar el óptimo servicio al país.

Conviene que serenamente consideremos que Panamá requiere que el Museo Nacional trabaje satisfactoriamente en distintas líneas. Nuestra riqueza arqueológica es inmensa y corre peligro de perderse. Probablemente debemos concentrar muchos esfuerzos en este campo. Pero no es posible, ni necesario, ni conveniente descuidar los otros tipos de colecciones. Y para todos los aspectos se requiere una biblioteca especializada, un auditorio, depósitos, salas de preparación de exhibiciones y de restauración de objetos, mobiliario, iluminación, expertos, etc. Todos los grupos deben mantenerse unidos alrededor del Director del Museo Nacional y del Comité de Museos para trabajar coordinadamente. Nuestro Museo debe tomar la iniciativa para estimular a todos a usar las salas de exposición y a proseguir o iniciar sus investigaciones. Poco a poco, los recursos que se logren obtener determinarán si el Acuario, el Museo de Arte, el Museo Pedagógico, el Museo de Artesanía, para mencionar algunos de que carecemos aún, funcionarán en la Universi

dad o en un edificio aparte. Pero cada grupo debe laborar con entusiasmo en su línea y cooperar con el Museo en esfuerzo conjunto.

Tanto el Museo Nacional como el Comité de Museos debe considerar la conveniencia de afiliarse al I.C.O.M. Ello significaría recibir las publicaciones de este organismo, establecer contactos profesionales en el mundo entero y asistir a los seminarios internacionales.

No podemos olvidar la trascendencia de la labor del Comité de Museos para sensibilizar tanto a los funcionarios panameños como a la población culta de Panamá hacia la importancia y ventajas de mejorar nuestros museos. Si los panameños deseamos tener buenos museos para la educación de nuestros jóvenes y adultos y para la difusión de nuestra cultura en el mundo, tendremos museos. Nuestra labor debe al mismo tiempo, estimular las investigaciones, enriquecer las colecciones, iniciar nuevas exposiciones, atraer al público con propaganda intensa y bien planeada.

Por todas estas consideraciones me permito proponer a la Mesa Redonda:

- 1º - Que se encomiende al Museo Nacional la tarea de orientar y coordinar los esfuerzos de todas las personas y entidades dispuestas a colaborar para que Panamá cuente con museos adecuados.
- 2º - Que se pida formalmente al Ministerio de Educación que incluya en su programa de solicitudes a Unesco para el próximo período fiscal, los servicios de un experto que nos asesore en planear la campaña pro museos en el país.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS NECESIDADES Y POTENCIALIDADES  
DEL MUSEO Y UNA IDEA SOBRE SU SOLUCION.

Considerando los recursos asequibles o potenciales, el tamaño del país y el nivel general de educación de la población, qué clase de museos sería el más apropiado? Creo que de las tres funciones principales de un museo debemos hacer énfasis en la educacional. El edificio actual, aunque no es adecuado, puede hacerse que cumpla esta función, en vista de que no es lo suficientemente grande para proveer espacio para la conservación de grandes colecciones necesarias como base de investigaciones, ni para las facilidades necesarias de biblioteca.

Debe hacerse también, una selección de las clases de objetos que han de ser expuestos, ya que no hay espacio para incluir todo. En la actualidad, el museo contiene una excelente colección arqueológica y etnológica, y los principios de una colección zoológica, con unos pocos objetos de interés histórico. Creo que el objetivo debería ser un Museo de carácter local, exhibiendo y explicando la Arqueología, Etnología, e Historia Natural de Panamá. En el caso de los materiales arqueológicos, el material más atractivo y característico debe usarse para ilustrar las varias culturas prehistóricas del área, con gráficos, mapas, fotografías y tarjetas explicatorias en español e inglés, para beneficiar a los turistas.

El material etnológico, debe ser seleccionado para ilustrar el modo de vida de los varios grupos indígenas en Panamá, otra vez con mapas y fotografías mostrando los indios vivos usando objetos similares.

Debe haber una colección Botánica, haciendo énfasis otra vez en lo común, lo espectacular y lo útil. Una colección de maderas de Panamá, por ejemplo, podrían exhibirse acompañadas de las fotografías de los árboles de donde provienen y fichas dando los nombres científicos y común y los usos de las maderas. Bien podría ser posible, asegurarse la existencia financiera de compañías locales de maderas y "plywood" a cambio del valor de la propaganda de una ficha, reconociendo su asistencia. Colecciones de frutas locales, vegetales y plantas medicinales conservadas en contenedores de vidrio, con fotografías de las plantas en crecimiento, serían también de interés.

Colecciones Zoológicas deberían exhibir primero los animales y aves más característicos y atractivos, con un intento de seleccionar especies de las clases más diversas como sea posible. Fotografías de animales vivos y fichas, dando una información completa de los hábitos, alimentos y usos al hombre, deberían acompañar a cada exhibición. Por ejemplo, un anaqueil de pared, podría contener especímenes de las varias clases de camarón pescado comercialmente en Panamá, la historia vital de uno de estos, una colección representativa de las varias clases de crustáceos, quizá con una gráfica mostrando relaciones y fotografías de algunos aspectos de la industria pesquera de camarones. La ayuda financiera para una exhibición también podría conseguirse de los intereses camaroneros aquí, debido a su valor de propaganda.

Otras exhibiciones, podrían ser diseñadas para ilustrar algunas de las proposiciones de la Historia Natural. Por ejemplo, una exhibición de mariposas, locales, podría usarse para demostrar el mimetismo, coloración protectora, dimorfismo sexual y dimorfismo de acuerdo con las estaciones. Otras exhibiciones, usando otra vez sólo materiales locales, podría ser usada para mostrar como los animales modifican su ambiente, tales como los nidos de varios pájaros insectos.

El punto que estoy tratando de señalar, es que el Museo, debe atraer e interesar al mayor número de personas posibles. Debe tener primero, el apoyo popular. Una vez establecido, esto, sería más fácil conseguir apoyo económico del gobierno. Para hacer esto, las exhibiciones deben atraer inmediatamente las miradas y, deben ligarse de algún modo, con las experiencias e intereses del visitante común. Si han de educar, informar, interesar, y estimular, deben ser miradas o vistas. Una vez que la visita es cautivada por lo exótico, el colorido brillante, o lo común, la exhibición puede entonces mantener el interés del observador lo suficiente para enviar su mensaje.

En lo que se refiere a la organización, de agencias que apoyen al Museo, las siguientes ideas pueden ser de alguna utilidad.

En primer lugar, la mayoría de las personas consideran que un Museo, es un lujo. Que no es esencial. Que es un lugar donde ir en los días de fiestas. Este punto de vista puede ser cambiado tan sólo por la educación, de modo que lógicamente, un Museo debe ser parte de un sistema público de educación. Pero los fondos para fines educacionales son siempre difíciles de conseguir, y en Panamá los aspectos más básicos de la educación aun sobrepasan en la mente oficial, la necesidad para quizá los aspectos más culturales provistos por un Museo.

Cuales son entonces, los recursos asequibles, fuera de los gubernamentales que podrían ser usados para asegurar el apoyo económico para el Museo y, como han de ser movilizadas?

Se me ha ocurrido que la fundación de una -ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS podría servir para centralizar las habilidades y energías de aquellos interesados en los varios aspectos de las ciencias en Panamá. La Academia podría ser apoyada por el gobierno en tal forma, que podría recibir fondos privados, por regalo o concesiones provenientes de fundaciones o del gobierno. Los miembros de la Academia, podrían ser de varias clases, esto es, novatos interesados y aquellos decididos a apoyar económicamente, a la Academia, lo mismo que científicos profesionales reconocidos. La Academia tendría como objetivo, el apadrinamiento de las ciencias en Panamá, el promover la educación de las ciencias en las escuelas, el aconsejar al gobierno en cuestiones científicas, tales como la conservación y explotación de los recursos naturales y la administración del Museo. El interés en el Museo, puede ser apadrinado por el uso del Museo para reuniones de la Academia, y para conferencias sobre temas científicos, de actualidad, por miembros de la Academia o por científicos que nos visitan.

Estoy seguro, que, una vez establecida una organización responsable como la Academia, será más fácil conseguir fondos para el mantenimiento y expansión del Museo. El proveer un alivio sobre los impuestos por dádivas, a organizaciones filantrópicas podría hacer mucho en pro de estimular donaciones al Museo, a través de la Academia.

Dr. FAIRCHILD.

EN TORNO AL PROBLEMA SOCIAL DE LA CASA DE ESTUDIO  
DE LA COMUNIDAD.

En este nuevo año de 1958 lo mismo que en la edad media, época en que nace la institución que hoy nos preocupa, resulta de impostergable urgencia hacer un reconocimiento del valor y la importancia del lugar que se ha constituido en la casa de estudio de toda comunidad: el Museo.

No estaría de más, tampoco, hacer un breve examen que permita, de una manera humilde, diagnosticar la situación por la que atraviesa esta institución en nuestro medio, ya que no se podría intentar tomar una decisión sobre este problema si no se tiene una visual clara y objetiva del hecho que, hasta ahora, promueve tan solo la inquietud e interés del hombre culto. Por otra parte, hay que admitir que un escrito de esta naturaleza no permite el ser detallado pero sí podría producir sugerencias honradas que, esperamos, arrojen un poquito de luz sobre el hecho y que podrán ser útiles por cuanto están escritas con un sentido de responsabilidad hacia la acción.

La mayoría de la gente habla del museo sin conocimiento de causa. Con esto queremos significar que, o no lo han visitado nunca o que, cuando lo visitaron, fue en la etapa primaria de su educación. Por último, cuando adultos, sus visitas han sido motivadas por la necesidad de acompañar a algún chiquitín de la familia. En consecuencia, no resulta ya siquiera interesante la concepción que del museo tienen los miembros de la comunidad. "La palabra museo tiene olor a comejen", nos decía un conocido.

Con un grandísimo deseo de estar completamente equivocados afirmamos que la frase anterior resume la impresión general que se tiene sobre el museo. La asociación mental de ese lugar con cosas viejas da la idea de que allí no hay nada "nuevo" que conocer. Por otro lado, y esto nos ha sorprendido, los que se creen en posesión de conocimiento de lo que es un museo, la mayoría de estos, al meditar sobre el tema se dan cuenta que la verdad es lo contrario. Los otros, la minoría, encuentran que su gran dificultad reside en una especie de círculo vicioso: el desconocimiento de lo que es una institución de esta índole le sigue una falta de interés en ella que se manifiesta, principalmente, en la falta de apoyo económico y, para cerrar el círculo, sin el respaldo monetario adecuado no se puede mostrar el valor y la importancia, por no hablar de la necesidad de un museo.

Resulta evidente, pues, que el museo, como institución social, no puede desvincularse de su realidad de tal, por el contrario, participa de los hechos sociales de la comunidad en que se halla situado. Ahora bien, un estudio de este aspecto, el social, resulta importante porque es preciso romper, por algún lado, el círculo vicioso que ha tejido una maraña alrededor de esta institución amenazando con ahogarla y que, además contribuiría a eliminar prejuicios y piadosas simpatías derivadas, mayormente, de un desconocimiento de las funciones que desempeña en la actualidad el museo.

Finalmente, bien podríamos resumir el planteamiento del problema que nos ocupa afirmando que "cada comunidad tiene el museo que se merece"

Las siguientes ideas podrán ser de utilidad en la solución del problema:

- a) La incógnita de qué es un Museo? tan solo puede contestarse por medio de la educación del público. Para esto se sugiere una campaña educativa en las escuelas que, sin duda, tomará auge este verano con el curso que se propone dictar el Comité de Museos y Monumentos Históricos en la Universidad de Panamá. Si bien es cierto que se limitarán al aspecto educativo, su valor como medio de ilustración indirecta al público no debe desestimarse.
- b) Para que la idea anterior puede ser mas efectiva han de producirse, forzosamente, ciertos cambios importantes en lo que se refiere a la misma institución. Para estos cambios habrá de contestarse la siguiente interrogante: Cómo ha de ser el Museo? Toda vez que las distintas organizaciones que se han formado vinculadas al Museo intentarán responder a esto, solo me cabe señalar que, abriendo estos tópicos a discusión pública, bajo la dirección de las distintas organizaciones del Museo y su director, serían de inmenso valor educativo a los miembros de la comunidad.
- c) El momento preciso para iniciar estas actividades es durante esta mesa redonda en la que se puede asegurar la ayuda de las entidades que, aunque comercialmente, tienen a su alcance la forma de llevar ante un numero mayor de público el mensaje cultural; la radio, la televisión que, estoy seguro, los vecinos canaleros brindarán gustosos, el cine que, por idea del Sr. Leopoldo Fuentes Del Cid, y gracias al interes del Ministro de Educación y la buena voluntad del Sr. Sosa, ya se ha iniciado la filmación de un documental sobre el Museo Nacional la cual se pagará a si misma alquilándosele, por pequeñas sumas, a las escuelas privadas y otras entidades.
- d) Finalmente, quisiera insistir en que NO se nombre comisión de propaganda, sino que un solo individuo podría encargarse de coordinar la campaña y, estoy seguro, la haría mejor.

Por

Guillermo C. Cohen-DeGovia

Enero 1958.



Por Reina Torres de Iannello

El Museo Nacional de Panamá constituye la única representación existente actualmente en nuestro país de ese organismo de tanta importancia para la educación, para la cultura del pueblo, para la conciencia nacional, que es EL MUSEO. En otros países, estos organismos se encuentran especializados en cada una de las ramas del saber, proliferando entonces su número. Entre nosotros, repetimos, esta necesidad cultural imperiosa, está reducida a la unidad. Lo cual, no afectaría considerablemente, si se contara con la protección del estado, protección que lo facultara para desempeñarse dignamente, para brindar lo mejor de sí y servir adecuadamente a la comunidad. Pero la realidad es otra. Conozcámosla desde sus inicios.

Por el Decreto núm 50 de 1925 "se instituyó el Museo Nacional y se organizó interinamente su funcionamiento". Constaba el Museo de un Departamento de Ciencias Naturales, que se encontraba en uno de los edificios del Viejo Hospital Santo Tomás, y un Departamento de Historia y Etnografía que ocupaba la casa núm 3, de propiedad de la Nación, en Las Bóvedas. Su primer director fue, quien todavía desempeña dignamente el cargo, Don Alejandro Méndez, entonces profesor de Ciencias Naturales del Instituto Nacional.

En 1939, durante la administración del Presidente Dr. Juan Demóstenes Ariasmena, fue trasladado a la casa que actualmente ocupa en la Avenida Cuba, barriada de la Exposición, local que primitivamente se destinaba a "Casa del Maestro". Desde ese año funciona allí el Museo, en un hermoso pero pequeño edificio, que no fue construido con el fin específico de albergar colecciones, ni con el criterio moderno del quehacer museológico. En este edificio se juntaron, pues, las colecciones de Ciencias Naturales, arqueológicas, etnográficas e históricas.

Este nuestro Museo clasificado dentro del tipo de "Museos generales", los cuales, por serlo, exigen una atención exmerada, un presupuesto rico, un edificio amplio y cómodo, y un personal plural especializado, para poder servir educativamente y no presentar un aspecto atiborrado y oscuro.

Las colecciones que alberga el Museo Nacional, no son de despreciar. Entre ellas, la de Arqueología es la más rica y numerosa. Contiene más de 3000 ejemplares de cerámica pre-colombina, muchos de ellos de incalculable valor, exponentes de las altas cul-

turas pre-históricas y proto-históricas del Istmo. La polícroma alfarería de las culturas de Veraguas, Coelé y Herrera, la escultórica y ritual cerámica Chiriquí, merecen la organización de una verdadera ceramoteca, de estudios e investigaciones que arrojen luz sobre las respectivas culturas. Los maravillosos objetos de orfebrería, que suman más de 211 ejemplares, nos hablan largamente del alto grado de desarrollo en esta difícil técnica, que tiene sus máximos representantes en las culturas de Colombia, Panamá, Costa Rica y Méjico. La colección etnográfica, recogida por el director en sus viajes de investigación a las tierras indígenas, muestran los elementos de cultura material, espiritual y social de los indios Cuna, Guaymics y Chocócs. Las colecciones de Ciencias Naturales, especialmente de plantas y fauna nacional, como también algo de Paleontología, constituyen un rico venere para los investigadores científicos. La sección Histórica, guarda comentarios de la época colonial y republicana: imágenes, banderas, cañones, planos, altares, etc. La pequeña colección de artes plásticas, algunos cuadros de artistas nacionales. La biblioteca, muy pequeña, y provista casi exclusivamente de ejemplares suministrados por el director, está en manifiesto desequilibrio con la riqueza de las colecciones.

Lo dicho anteriormente es lo que respecta a los elementos constitutivos del Museo en sí. Pero, los recursos materiales y económicos, que son los que deciden la eficacia de todo ello, son verdaderamente lamentables.

El edificio ya resulta sumamente pequeño para albergar no solamente todo lo que el Museo posee, sino para mostrar siquiera, todo lo que con fines educativos conviene mostrarse. Un Museo del tipo del nuestro, debe contar por lo menos con los siguientes elementos: salas amplias, bien iluminadas, que permitan la exposición, en base a los criterios modernos, de las respectivas colecciones especializadas. Salas para arqueología: cerámica, orfebrería, glíptica, monolitos, complejos culturales, etc., con explicaciones claras, con recursos fotográficos y cartográficos. Salas para etnografía, con todos los elementos explicativos del material expuesto. Salas para Ciencias naturales, para Historia, galerías de Arte, etc. Un departamento de investigación para cumplir con uno de los dos objetivos básicos del Museo: educación e investigación. Un gabinete de restauración y conservación del material. Una cómoda y bien surtida biblioteca. Una partida más adecuada que los 2000 balboas anuales asignados en la actualidad, con la cual poder reformar y

modernizar el criterio de exposición del material, con el cual poder realizar más expediciones de recolección, con el cual enriquecer la biblioteca. Un personal especializado, del cual, a excepción del Director quien cuenta con sus títulos académicos y su larga experiencia, todo lo indispensable para serlo, carece por completo. El Director de un Museo del tipo del nuestro no puede, por imposibilidad humana, hacerse cargo de todos los aspectos que hay que contemplar en él. Y si la atención de esos aspectos se relega en personas lejas en esas especialidades, los resultados serán desastrosos. Y desgraciadamente, en estas condiciones es como hasta ahora ha venido funcionando nuestro Museo. Que no se objete que en Panamá no existen especialistas en Museología, porque no es cierto. Que no se objete que se necesitaría más personal a preparar y que no hay posibilidad de hacerlo, porque la Universidad de Panamá cuenta con el elemento humano y material para establecer un curriculum correspondiente. Que no se objete que no se cuenta con un personal de investigadores, porque éste estaría compuesto por profesores que bien podrían repartir sus labores entre la educación y la investigación. Que no se objete que nadie ha insinuado todo esto antes, porque ya el Director del Museo Nacional lo ha hecho repetidas veces.

Ya en Panamá contamos con la legislación, el personal y los elementos necesarios para hacer del Museo Nacional un organismo que cumpla con el propósito básico del Museo, que ya hemos mencionado antes: Educar e investigar.

Los organismos pertinentes del Estado pueden hacer mucho por ese elemento vital, indispensable para la educación, para los estudios e investigaciones, para elevar el nivel cultural de la comunidad, que es el Museo. Esperamos que las autoridades nos presten atención y reivindiquen de una vez por todas al Museo Nacional: En ello va un aspecto muy importante del futuro educativo e intelectual de nuestra patria. El Ministro de Educación, el personal técnico de dicho Ministerio, tienen la palabra.

1.- La importancia de los museos en el campo de los estudios históricos es cosa que no se discute. Depositarios de los más diversos objetos del pasado, ofrecen a la necesidad de información del historiador, y para su interpretación, testimonios múltiples, aunque distintos por su naturaleza del documento escrito. En un sentido general, tienen pareja validez la estatua ornamental y el ánfora de uso cotidiano, el hacha de piedra y el tejido de un cesto, un lienzo de Velásquez y la estatuaria de los imagineros.

2.- Para que el Museo cumpla su misión es necesario, empero, que sus fondos se ofrezcan de modo organizado. Porque los materiales que guarda cumplen su función en la medida en que, establecida su autenticidad, sabemos con certeza las circunstancias de su origen. Sólo así es posible valoralos objetivamente y extraer de ellos el mensaje que ocultan. De donde se colige que el Museo debe contar con personal adecuado y asignaciones suficientes para su funcionamiento.

3.- En Panamá carecemos de museos, dicho en plural. En rigor, sólo el llamado Museo Nacional merece nuestra consideración. Relativamente rico en materia de arqueología precolombina del Istmo, con una sección no desdénable de historia natural y algunos materiales etnográficos, puede ser auxiliar importante al empeño de nuestros historiadores. Sin embargo, antes urge habilitarlo para la realización de sus posibilidades latentes. Porque en sus condiciones actuales no puede llenar la tarea a que está destinado. Con un presupuesto escuálido, con pobre personal, sobrevive gracias a los desvelos y sacrificios de su Director.

Acaso la deficiencia mayor de nuestro Museo se encuentre en la parcial e insegura clasificación de sus fondos arqueológicos.

Creo que cualquier intento serio encaminado a mejorar la institución, aparte las reformas y reparaciones materiales que el edificio exige, debe iniciarse con la identificación y clasificación de sus fondos. Mientras no se haga este trabajo, las extraordinarias colecciones de cerámica, de guacas de oro, de esculturas en piedra que allí se guardan permitirán sólo doloite estético y curiosidad, pero nada agregarán al conocimiento positivo de nuestro pasado indígena.

4.- La rehabilitación del Museo Nacional no es, pues, asunto que interese sólo a su Director y colaboradores. Es una necesidad científica que abre amplias perspectivas al esfuerzo de las personas interesadas en la historia nacional y a los americanistas de todo el mundo. De ahí que la Academia Panameña de la Historia, la Universidad Nacional y cuantas instituciones trabajan por la vigencia y desarrollo de los estudios científicos y el robustecimiento de la conciencia nacional miren como cosa propia las peripecias de esa institución benemérita.

5.- En consecuencia, debemos proclamar, como inmediata, la absoluta urgencia de <sup>que</sup> los organismos responsables del Estado garanticen al Museo Nacional la partida y el personal mínimo indispensables a su funcionamiento eficiente.

Profesor

Rodrigo Miró.

FUNDAMENTOS PARA LA ORGANIZACION DE UNA SOCIEDAD DE ARTE.

(Asociación de todos los artistas plásticos de la República con el propósito de cooperar con la misión educativa de los museos).-

Por Demetrio C. Toral  
Prof. de Historia del Arte.

Conciente de la importante misión que tiene el museo en la educación y la cultura de todos los asociados, me permití solicitar a la Sra. Presidenta de esta mesa redonda sobre "Los Museos y la Comunidad", incluyese en el temario de estas conversaciones temas que tratarasen sobre la formación de Sociedades de Arte y Artesanía, sociedades estas que trabajasen uniendo sus fuerzas, acercándose al museo para que ese afán común de despertar inquietudes, educar y cultivar emociones estéticas dentro de la comunidad llegue a realizarse.

El artista, pienso yo, necesita quizás más que cualquier otro ciudadano, de la simpatía y del afecto de la comunidad, ese respaldo moral tan decisivo para su superación; al igual y por qué no decirlo del respaldo económico de la misma, y sobre todo del Estado que a veces no le brinda toda la atención y el celo que éste se merece.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que son los artistas los que logran atraer la simpatía hacia su pueblo, y esta verdad ha sido comprobada a través de todos los tiempos. El artista ayudado por un ambiente propicio, se supera, se siente cada vez más satisfecho de su misión creadora.

Para lograr ese estado ideal, ese prodigioso ambiente que todos aquellos inquietos de espíritu sienten intensamente cuando piensan en la Grecia del Siglo V, en la Italia del Renacimiento, en la Francia del siglo pasado; es preciso fundir esfuerzos, hacer una efectiva tabla de valores, y vivificar todos esos sentimientos, tal vez adormecidos.

Pues bien, ya que son los museos "los depositarios del patrimonio artístico y cultural de la humanidad". Es ya la fuente a la cual debemos concurrir con entusiasmo, esa institución que en nuestros días y en nuestro medio se nos brinda como puntal para alcanzar nuestros anhelos de superación cultural, debemos colocarlo en sitio prominente. Es preciso acabar con la prosaica y general idea de que el museo es: "Ese baúl donde reposan aquellas cosas viejas y raras que algún día iremos a ver, o que fuimos cuando niños, que nos gustó, pero que apenas recordamos". Repito una vez más que al museo hay que hacerlo "vivo" y entre las ideas que tiene esta asociación para despertar el interés sería la reproducción por medio de tarjetas postales

con su debida explicación de obras de la sección de Arqueología (Cerámica-Escultura-Orfebrería) piezas artísticas de incalculable valor, que dan prestigio a nuestra cultura pre-colombina; este sistema de difusión empleado en muchos museos del mundo ha causado un efectivo método educativo, de propaganda, y de respaldo económico.

Otro medio para atraer la atención de la comunidad sería la presentación de secciones específicas, tanto de Antropología, de Ciencias o de Historia con arreglos especiales y artísticos; charlas que ilustren al público sobre las obras que se presentan.

Estas y otras muchas actividades, que espero Uds. sugieran, podrían realizarse dentro del museo nuestro en un plazo inmediato.

Una idea que esta agrupación de artistas acaricia entrañablemente y sabe será de positivo beneficio en esta campaña sería la creación de "museos artísticos".

La creación de un museo de reproducciones de obras de arte; la historia de las artes plásticas en una extensa y completa información gráfica. Este museo daría la oportunidad a los artistas y al público en general de admirar y de estudiar a artistas consagrados de todos los tiempos.

En cuanto se refiere a los museos pedagógicos, el museo de reproducciones sería una muestra ideal para realizar estudios tanto el profesorado como el alumnado sobre los principios básicos de la nueva educación artística.

Principios estos que servirían para establecer comparaciones entre las diferentes escuelas, tendencias, etc. llegando por consiguiente a una investigación de gran importancia para el orientador de la educación artística; beneficio que redundaría en el alumnado y en la comunidad en general. Comunidad ésta que en contacto frecuente con las obras de arte de diferentes épocas y escuelas, se iría orientando y sintiendo la necesidad de ahondar más sobre ellas, interés y criterio más formal y profundo que el que frecuentemente se crea en rápido y ligero vistazo a museos de sonado nombre.

Dichas personas debido a este contacto sentirán paulativamente la necesidad de vincularse, no solamente con las obras de arte, sino que en forma natural y sincera sentirían el placer de expresarse plásticamente.

Con el Museo de reproducciones artísticas, se lograría interesar a un número de jóvenes que están aún por descubrirse dentro de alguna de las ramas de las artes plásticas, y por este conducto se habría conseguido adelantar en beneficio de la cultura artística nacional.

La creación de una pinacoteca y una sección de escultura con obras meritorias de artistas nacionales. Este museo artístico serviría a su vez de sitio reunión onde

se dictarían charlas sobre el desenvolvimiento del arte.

Mesas redondas donde se discutiría el movimiento artístico contemporáneo; seminarios de arte, etc. Sitio donde se montarían exposiciones tanto colectivas como individuales de los artistas nacionales, y lugar ideal para las exposiciones que nos visitasen. Sería pues, el centro de todas las actividades artísticas de nuestra ciudad. Ejemplo como estos nos lo presentan con todo orgullo museos de otros países americanos.

Es cierto que no debemos circunscribirnos a la ciudad capital, por consiguiente, sería conveniente organizar periódicamente exhibiciones con material del museo aunque el número de sus obras fuese limitado, pues éstas piezas podrían ir acompañadas con obras originales de artistas nacionales, o del museo de reproducciones artísticas.

Sin duda alguna que estas actividades despertarían ese interés del público por las obras de arte, aspecto que tanto nos preocupa, y alentaría con fervor la producción artística en nuestra comunidad.

Es plausible el interés del director del Museo Nacional, Dr. Alejandro Méndez, pues dentro de su estrecho presupuesto ha logrado acopiar obras pictóricas de artistas nacionales contemporáneos, dándole así un ambiente de actualidad a nuestro museo de tipo general.

Es cierto que es ambiciosa la idea la creación de un Museo Artístico con obras originales de artistas de prestigio internacional, que sin duda sería el esfuerzo que mayor beneficio produciría en esta tarea educativa; por consiguiente, es preciso que esta mesa redonda manifieste esta aspiración al Ministerio de Educación, para que éste le brinde todo su apoyo a fin de conseguir una partida para este propósito.

3) Sería también muy conveniente interesar al Ministerio de Educación para que se soliciten a Unesco becas de estudios especializados en restauración y conservación de obras de arte— así los artistas aparte de su trabajo creativo, tendrían una especialización creándoles por consiguiente un campo donde desenvolverse con el consiguiente beneficio para ellos mismos y para el museo.

Con becas a los artistas plásticos se podría conseguir el enriquecimiento del museo de reproducciones, pues a éstos se les exigiría que de regreso al país aportasen algunas copias tanto de pintura como de esculturas de obras notorias, o la contribución con alguna de sus obras originales. Desde luego, que tendría que formarse un comité de críticos para que las obras que allí se expongan sean de indiscutible mérito plástico.



1) Aunque no se puede ni se debe trazar una línea divisoria entre arte y artesanía incluiremos, para los efectos de este trabajo, como actividades propias del artesano, la alfarería, los tejidos, la confección de vestidos típicos, la cestería, la talabartería y su aliada la curtiduría, la ebanistería y todas las otras artes de carácter notamente popular.-

2) Orígenes de la artesanía panameña:- Cuando llegaron los primeros españoles a nuestro Istmo encontraron que los aborígenes presentaban en sus vestidos y adornos, en sus usos y costumbres un alto grado de cultura. Las mujeres estaban cubiertas con vestidos tejidos con hilos hilado a mano con el algodón que sembraban sus hombres especialmente; éstos cubrían su pecho con collares y pectorales de oro macizo o de tumbaga, aleación de plata, oro y cobre, que encendieron la codicia de los conquistadores. Los objetos de su ajuar eran, a la par que cómodos, muy artísticos. En nuestro Museo Nacional pueden admirarse, como mensaje de una cultura inolvidable, además de las delicadas obras de orfebrería, bellísimas vasijas para cocinar, almacenar alimentos, servirlos y para ser usados como urnas funerarias y como pebeteros; las que no ostentaban decoración pintada, se sirven de la forma para transmitir su mensaje de belleza. En otras son los relieves o las pequeñas esculturas los que atestiguan el grado de perfección que alcanzaron sus autores; pero las que más atraen la admiración son aquellas adornadas con motivos antropomorfos, zoomorfos o geométricos, en los que se usaron como pigmentos los numerosos ocreos que todavía, no solo dan colorido a las verdes campiñas interioranas, sino que nos son impresionables para tratar de emular, aunque sin éxito, las creaciones de nuestros alfareros precolombinos.-

No sólo en las artes mencionadas descollaron nuestros antepasados indígenas, sino en la escultura de piedra y en barro. El asombroso hallazgo de Barriles nos permite palpar enormes monolitos en los que un hombre de porte majestuoso es llevado en hombros por otro que parece de una raza completamente distinta. El tamaño natural de las figuras hace aun más difícil la tarea de esculpir la piedra volcánica, sin otras herramientas que las de piedras más duras.-

De nuestros abuelos españoles nos quedaron, además de la lengua, religión y costumbres, los vestidos típicos de la pollera, la montana, el montuno, la canisilla, algunas prendas distintas de las de los indios, la talabartería, el telar de pie, como el usado en Océ hasta hace unos años, pero en completo abandono hoy día, las carretas de bueyes, con sus grandes ruedas tan fuertes y tan hermosas y ya también en desuso debido al camión moderno.-

3) Aunque todavía nos quedan los indios de San Blas, los Guainíes y los Chocoos, como representantes puros de las razas americanas de antes de la conquista, con algunos de sus usos, religión y vestidos, aunque éstos y los bailes tradicionales de ambos períodos de nuestra historia cultural se siguen usando, tenemos que protegerlos colosalmente del peligro en que están de caer en desuso y desaparecer debido a las naturales corrientes civilizadoras que invaden todo el mundo moderno. Es 16-

gice que los artesanos, en cuyas hábiles manos y rica imaginación se han refugiado los tesoros artísticos del pueblo, se descorazonen ante la avalancha de productos hechos a máquina fuera del país y que han logrado adueñarse casi completamente del mercado interno. Las trencillas y encajes de mundillo para las polleras y montunas y hasta las tiras bordadas x en punto de marca vienen de Europa ahora, por lo que no es de extrañar, que a la muerte de las viejitas de edad madura, siendo las únicas que mantienen viva la tradición del mundillo, no quede nadie más capaz de tejerle.-

4) Si los que nos escuchan o leen nos acompañaran a visitar todas y cada una de las tiendas dedicadas al negocio turístico ubicadas en la Avenida Central, verían con nosotras otras tristes evidencias de que en nuestro país, no sólo no se protegen las artes populares, sino que se especulan con ellas; nos referimos a los artículos que son hechos en otras regiones pero que son vendidos en dichos establecimientos como hechos por los hijos del pueblo que precisamente auspicia ese comercio con los que pasan por el Canal. De manera que unas maracas hechas en las Antillas y platos de cerámica japonesa dicen muy campante "made in Panama". Hasta ahora es el pequeño almacén "Forinal" el que se ha dedicado exclusivamente a ofrecer al turista y al ecidiente, toda clase de artículos típicos. Existen otras iniciativas de esta naturaleza, pero debido a la falta de apoyo del mismo pueblo, que prefiere comprar adornos para su casa de manufactura foránea, no prosperan como debieran. Y, lo que es peor, este ejemplo mata el entusiasmo que elementos más jóvenes pudieran tener para dedicarse a creaciones de artesanía, lo que está produciendo resultados muy adversos en el campo educacional, industriales y económicos.-

5) Urge, pues, una campaña de carácter nacional dirigida a la preservación, desarrollo y perfeccionamiento de nuestras artes regionales. Nos permitimos sugerir, además de la formación de la Sociedad de Artesanía que está en la mente de todos desde hace algún tiempo, las siguientes medidas:-

A) Hacer un censo en todo el país de todas las personas que en una u otra forma se dedican al cultivo de la artesanía; tanto de aquellas que se les compra su trabajo directamente, o por intermediarios.

B) Organizar en el Museo Nacional y en los que se funden en otras partes del país, por ejemplo, en los Ciclos Secundarios, en las Escuelas Normales y Vocacionales, de Agricultura, secciones especiales dedicadas a la enseñanza, exposición y venta de los productos de artesanía propios de las respectivas regiones, o que se puedan introducir debido a la abundancia de las materias primas y a la facilidad de encontrar a una persona idónea, que enseñe un arte distinto en cuanto a la técnica, pero ~~que~~ al que sus nuevos cultivadores le impriman su sello individual y el de la comunidad.

C) Asesoría a la Sociedad de Artesanía un pequeño grupo de personas entendidas en los usos y costumbres, indumentaria, métodos y materiales relacionados con las diferentes manifestaciones del alma popular panameña, sin excluir de ningún grupo racial o cultural. Y sería de desear que, cuando se trate de producir para vender a los almacenes de turismo o al público en general, los artículos terminados no ten-

gan nada que pedir ni en cuanto a su ejecución, acabado, ni a su presentación. Insistimos en esto porque muchas veces se critica el trabajo del país como inferior a sus similares de procedencia extranjera, y lo que se busca es crear una conciencia nacional orgullosa de lo que tiene que ofrecer como muestra de que realmente no ha retrocedido el campo del arte.

D) Valdría la pena que se ensayara el cooperativismo en la producción, consumo y venta de los objetos que abundarán cuando se hayan puesto en práctica las recomendaciones sugeridas; la señorita Ofelia Hooper conoce a fondo la técnica de las cooperativas, y tanto en sus labores en el Departamento de Extensión agrícola como en el de los Clubs 4S ha tenido la oportunidad y la habilidad de conocer las necesidades e indocencia de nuestro pueblo, de manera que si se obtuviera su ayuda en alguna forma, el éxito sería más seguro. Hay también en Panamá técnicos en cooperativismo, panameños y americanos del punto cuatro que también podrían colaborar en este programa.

6) Por falta de espacio no hacemos ahora un recuento de lo que se ha hecho hasta ahora por no dejar morir algunas de nuestras artes populares, pero permítasenos dar algunos ejemplos. En La Arena, corregimiento de Chitré, casi todas las mujeres, por lo menos hasta hace pocos años, se dedicaban a la Alfarería como otros de sus oficios domésticos. A pesar de los precios tan bajos, la venta o cambalaje de sus ollas, tinajas, cántaros, cazuelas y pailas de de tostar café constituía un pequeño renglón en su escasa economía. Quién esto escribe tuvo la valiosa oportunidad de conocer a la gente de este pueblo desde la más temprana edad, y de convivir con ella en todos los aspectos de su vida, durante sus dulces, bautizos, matrimonios, "hudenanos" con su familia a las huertas durante el verano. Una vez graduada como Maestra, quise trabajar en La Arena, y lo primero que hice fue aprender con la madre de uno de mis alumnos de primer grado el oficio humilde pero valiosísimo de la alfarería, sentada en rueda con todos ellos, incluyendo a Angelito, el hijo de la Ollera. Recuerdo que el arroz venía entonces de la China en petacas, y de la tienda de mi tía desaparecía para aparecer en mi salón de clases; en ellos nos sentábamos a recibir las clases de la mamá de Angelito.

Angel Calderín es ahora el ayudante de Toribio Ruiz, en el único taller de Alfarería que existe como escuela en todo el país, allí mismo en La Arena, Toribio era aquel muchachote, salido de tercer grado, que se sentía muy viejo para seguir en la escuela. Pero yo atraje al taller que había fundado en 1936, en una 'casa alquilada', y luego en una especialmente construida a petición mía por el Doctor J.D. Arosenona, q.d.D.g. Este taller ayuda ahora a la comunidad entera en varias formas; además de su valorización del noble oficio tradicional, usa los fondos obtenidos de las ventas no muy escasas por cierto, para comprar materiales, y para proyectos de bienestar estudiantil y del pueblo. Angelito ha hecho más de diez hornos comunales, en los que las alfareras queman sus objetos, cooperativamente, pues ponen toda su leña, se turnan para cuidar el fuego, y sobre todo, conversan y se tratan más de cerca.

Otro ejemplo digno de mención es el del taller de Alfarería de Chitré, de Antonio y Colombia Julia de Prínola, donde un índio guaimí es el principal operario. Con sólo servir como ayudante de un alfarero salvadoreño que yo le cedí a mi prima, pues había entrado al país bajo contrato conmigo, quedó tan diestro, que ahora, como Angelito, Toribio y mi hermano Gilberto Chiari, puede hacerse más de mil vasijas diarias.

Diana Chiari O.

A. Función del Museo de Panamá.

Siendo antropólogo por inclinación y educación, limitaré esta disertación a la parte antropológica del Museo de Panamá, dejando la Historia Natural y la Historia Nacional a personas más calificadas, con la esperanza de que quizás algunos de los puntos generales que surjan puedan también ser aplicadas a estos otros campos.

Ralph Linton, un eminente antropólogo, ha dicho que el estudio apropiado de la especie humana, es el hombre. Piensa la Antropología moderna que una forma de aprender sobre nosotros mismos, consiste en el estudio de otros pueblos. El estudio de las llamadas sociedades primitivas tiene la ventaja de que son más simples y consecuentemente pueden entenderse enteramente con facilidad. Podemos darnos cuenta de nuestras costumbres e ideas, con sólo mirar y observar las costumbres y hábitos de los otros pueblos. Empezamos por considerar que todas las sociedades básicamente tratan con las mismas necesidades humanas y problemas y que nuestra propia cultura es sólo una de las muchas vías posibles de satisfacer estas necesidades y de resolver estos problemas. Nos tornamos más tolerantes y comprensivos hacia otros pueblos porque solamente tememos y odiamos lo que no comprendemos. Un Museo nos ayuda a realizar la fraternidad básica de la humanidad en cualquiera forma cultural en que aparezca o surja.

Además de este propósito general, el Museo de Panamá tiene un deber especial.

Panamá tiene una posición envidiable pues posee una material antropológica en sus propias puertas. Su pasado llega hasta muy atrás en tiempos prehistóricos, cuando poderosas tribus indígenas habitaban el Istmo. Ellos dejaron rico material cultural cuyo valor estético en sí es tremendo. La relación con el pasado aún continua hasta el presente, no solamente a través de las culturas indígenas que aún existen sino también a través del componente cultural y físico, de la sociedad Panameña, derivada de este pasado. El Museo de Panamá tiene el deber de mantener esta relación con el pasado viviente y hacer mantener en vigencia a su pueblo, y enorgu-

llecerse de su rica y valiosa herencia.

El Museo de Panamá, aunque solamente contara con las ricas cerámicas, trabajos de piedra y objetos de oro que ahora posee, sería siempre un lugar que valdría la pena visitar. Pero se puede ir más lejos de esto tratando de realizar verdaderamente sus potencialidades educativas.

Un Museo Antropológico es realmente un dilema curioso: su labor consiste en dar, en base a los restos materiales de una cultura, una idea clara de cómo vivía ese pueblo en el pasado.

Los restos más típicos de una cultura, que aún se puede encontrar, porque han resistido las inclemencias del tiempo y del clima, son por ejemplo, tumbas o catacumbas, huacas con sus huesos humanos y artificios asociados y objetos de adorno personal que fueran enterrados con la persona; o de restos de poblados con cerámicas, restos de cerámicas, residuos de alimentos como huesos o conchas, herramientas y ornamentos. Para reconstruir y demostrar al público la idea de cómo los indios panameños vivían por medio de estos restos materiales, es el tremendo trabajo que tiene el personal del museo.

#### B. Las Exhibiciones:

Primeramente, el Museo enseña por medio de exhibiciones. Es por consiguiente de gran importancia cómo las demostraciones se han preparado. Soy una ferviente creyente en el valor educativo de las exhibiciones funcionales; esto es, las exhibiciones que intentan representar todo un aspecto complejo de cultura, o una comparación de aspectos culturales, pero siempre haciendo énfasis del papel que representan los artefactos demostrados, del papel que han representado en su cultura particular.

No es necesario ni aún deseable que la colección entera de un Museo esté en exhibición. Más bien sería mucho mejor tener unas pocas pero buenas exhibiciones que una gran cantidad de objetos desconectados o discordantes. Las mejores exhibiciones son aquellas inteligibles e interesantes. Aparte de gozar de la calidad estética de los objetos exhibidos, el visitante debe partir con la sensación de que ha aprendido algo nuevo.

Hay una variedad de ideas para este tipo de exhibiciones que el Museo puede ejecutar. Por ejemplo, tal exhibición podría tratar de las armas usadas en la caza o la guerra; otra, con los alimentos y métodos de cocina; otra mostrando los vestidos, adornos personales, peinados y el uso de la pintura corporal de los indígenas de Panamá, en la actualidad.

En cada caso, unos pocos bien seleccionados objetos típicos son escogidos para la demostración, pero muchos otros materiales pueden ser introducidos para así hacer la exhibición más interesante al visitante. Figuras de cartón para representar a los indios, son usadas para exhibir los trajes, adornos y tatuajes. Alimentos y maderas reales se pueden introducir para demostrar métodos de preparación y cocción de los alimentos. Un texto simple y claro siempre debe ser incluido para describir la exhibición, atraer la atención hacia las más raras figuras, tales como, por ejemplo, los símbolos decorativos y sus posibles significados en algunas cerámicas; explicación de quien hizo y usó los objetos demostrados, y las costumbres y creencias mágicas asociadas con estas actividades. También es importante mencionar el tiempo o época, como también el lugar, en donde estos objetos fueron encontrados, y a qué grupos o épocas se les atribuye. Dibujos pueden ser utilizados para indicar e explicar algún raro aunque pequeño diseño; mapas para dar una idea sobre el lugar dónde está situada la localidad.

Los tipos de demostraciones arriba mencionadas son primordialmente diseñados para los estudiantes del nivel de escuela primaria y secundaria que son los visitantes más numerosos al Museo de Panamá. Para el visitante más especializado, una exhibición puede explicar el método usado por el arqueólogo. Una demostración interesante sería la comparación de tipos de cerámica y decoraciones que han sido usadas por las diferentes tribus indígenas, y la explicación del método de excavar y las deducciones científicas usadas en diferentes épocas en Panamá. La razón por la cual la cerámica es abundantemente demostrada en muchos museos es en parte porque a menudo es bonita, en parte también porque tiende a ser la más numerosa de los restos arqueológicos encontrados en muchas partes del mundo (pero no necesariamente porque juegue un papel de extraordinaria importancia en la vida de los indios, como su cantidad en la exhibición pueda sugerir). La cerámica es a menudo usada por el arqueólogo para diagnosticar ciertos propósitos: para establecer la cronología y la relación exacta entre las diferentes tribus en un área. Muchos aspectos de la cerámica son usados para diagnosticar: tales como tipos de utensilios, el material y método usado en manufactura, el color y tipo de decoración, y su representación simbólica. Al mismo tiempo una exhibición de cerámica demostrará al visitante la habilidad en el arte y sentido de belleza que poseían los indios.

Otra materia interesante para el más exigente visitante podría

ser la duplicación o reconstrucción de una tumba tal como fué encontrada y excavada por el arqueólogo. Huesos humanos pueden demostrarse en su posiciones típicas, y los varios objetos asociados como restos de trajes, y oro u otros ornamentos, fragmentos de cerámica quebradas a propósito o de residuos alimenticios. El método científico de excavar y su fecha pueden ser descrito o demostrados en diagramas y en la misma forma se puede señalar cómo el arqueólogo arriba a algunas deducciones hechas sobre la vida social y creencias religiosas que se pueden hacer con estos restos. De este modo, el público puede entender la importancia de los métodos de excavación correcto y de la anotación exacta de la localización del sitio y posición de los objetos en el lugar. Un gran número de artefactos en Panamá son excavados puramente por su valor monetario sin tener en cuenta su valor científico. Otro tipo de demostración puede ser puramente fotográfico. Por ejemplo, una serie de cabezas de indios fotografiadas, para demostrar características físicas quizá en comparación con otros tipos físicos de personas que se encuentran en Panamá; demostrar y explicar algunos de los problemas y teorías de la antropología física, mezclas faciales y emigración.

Hay algunas otras maneras de perfeccionar la apariencia de las exhibiciones de los Museos. Por ejemplo, un fonografo, una grabadora y vistas de color puede añadir mucho a un Museo. Una demostración de varios instrumentos musicales puede hacerse más interesante si se ejecuta música típica o si se demuestran escenas en color de danzas y ceremonias indígenas. El uso de la grabadora para grabar cuentos, canciones y discursos ceremoniales y tradiciones; para el estudio de lenguas indígenas es también obvio el valor educativo como científico.

Las exhibiciones deben ser cambiadas de cuando en cuando. También pueden ser prestadas para estudios en salones de clase. Hay la tendencia a sobrecargar al visitante, especialmente al joven estudiante, en un museo. Hay mucho que ver, y un guía no solamente tiende a ser aburrido, sino que también el grupo es usualmente muy grande para que todos puedan escuchar y ver. Una exhibición prestada puede ser de un gran valor educativo. Por ejemplo un salón puede haber prestado una colección de armas; los alumnos tendrán la oportunidad de estudiar detalladamente las armas, ver cómo y de qué material están hechas, especular acerca de cómo fueron usadas y con qué animales. El texto o folleto incluirá la información de caza y guerra, el uso de los animales muertos o cazados en la cocina como también para e-

tros propósitos. Esto naturalmente llevará a una discusión de equivalentes en la cultura propia del alumno, uso de armas de guerra, deportes y el papel que asumen estas actividades en su sociedad. También despertará el interés en otros aspectos de la cultura indígena estudiada.

### C. Otras Actividades del Museo.

El Museo de Panamá puede patrocinar una serie de actividades culturales que podrían atraer e interesar al público. Nuevos descubrimientos arqueológicos o completamente nuevas demostraciones podrían ser publicadas en los diarios, en donde, ocasionalmente, artículos sobre algunos aspectos de Antropología Panameña pudieran ser publicados. Hay a mano algunas cintas sobre los indios panameños que serían del interés de todos. Hay un buen número de personas en Panamá y Zona del Canal quienes como profesionales o principiantes tienen habilidad especial y conocimientos sobre alguna fase del trabajo de la antropología y que pueden estar interesadas en dar conferencias o enseñar sus habilidades a grupos de personas interesadas, estudiantes y maestros.

Antes de discutir otras posibilidades, me gustaria mencionar el más serio trabajo científico del Museo. Esto se puede comparar, en lo que respecta a las exhibiciones, como los siete octavos de un Iceberg sumergido en el agua. Es importante darse cuenta de que las exposiciones de un Museo nunca pueden ser mejor que la calidad del trabajo científico y de los trabajadores que los preparan. Yo creo que éste es asunto básico de otro trabajo presentado aquí, pero tenemos que asumir de alguna manera u otra, que el Museo de Panamá podría adquirir un personal profesional. Una cooperación sería con el Instituto Antropológico de la Universidad, sus profesores y estudiantes, que son y serán maestros en las escuelas, parece absolutamente necesario para el triunfo del Museo de Panamá como una institución educativa.

Ningún trabajo científico serio podría hacerse sin una biblioteca adecuada que contenga la literatura básica en Antropología Panameña. La biblioteca podría aumentarse por el intercambio con otras bibliotecas y Museos, en lo que respecta a sus propias publicaciones. El intercambio de exhibiciones y artefactos es ciertamente una excelente vía de aumentar la variedad de las colecciones panameñas.

Muchas posibles actividades, tales como arqueología, antropología física, y en trabajo en el campo etnológico, la enseñanza de métodos de Museo, colección de canciones, historia y leyendas, publicación de artículos,



## "EL MUSEO Y LA COMUNIDAD"

### "La Necesidad de una Sociedad Arqueológica"

En ésta región, tan rica en historia precolombina, el Museo Nacional de Panamá es el principal depositario de los restos del arte y la cultura de los habitantes Aborígenes. El Museo Nacional ha conservado dificultosamente su existencia, solo, con un presupuesto unicamente adecuado para el mero subsistir. Sin embargo sus potencialidades de desarrollo en las ramas de la Antropología, especialmente la Arqueología, Historia, Arte y Cultura de los aborígenes del Istmo, son verdaderamente amplias.-

Se sugiere que asistencia importante, aparte de la prestada por el Gobierno Nacional, puede ser rendida por una sociedad dedicada al avance de la Arqueología en Panamá. Es poco común no encontrar en un país como Panamá, tan conciente de sus antepasados aborígenes y tan rico en historia precolombina, la existencia de una organización dedicada a la exploración, restauración y conservación de los restos tan interesantes y valiosos de Cultura indígena.-

Con toda seguridad la Organización de una Sociedad Arqueo, vinculada al Museo Nacional sería un gran paso hacia la meta de extender y diseminar los conocimientos de las culturas indígenas ístmicas tanto localmente como en el extranjero.-

Con esto en mente se propone la Organización de una Sociedad Arqueológica del y para el Museo.-

En breve, los propósitos de ésta Sociedad serían los siguientes:-

- a) Colectar material para el estudio científico, la investigación, interpretación y exhibición;
- b) Estimular la investigación científica y la diseminación de esta información a través de publicaciones y la exposición continua y variada del material en el Museo para el público;
- c) Cooperar en y patrocinar actividades educativas generales;
- d) Conservar los restos indigenistas de la República de Panamá.-

Se sugiere que la Sociedad se organice a lo largo de las siguientes líneas: El Control y Administración de la Sociedad debe ponerse en manos de un Comité Ejecutivo. Este consistirá de un Presidente, dos Vicepresidentes, un Secretario-tesorero, un Secretario de Correspondencia y, una Junta de Directores, consistente de cinco miembros de la Sociedad y el Director del Museo Nacional.-

La Sociedad debe ser gobernada por una Constitución con sus leyes. Estos documentos deben establecer: a) requisitos para ser miembro; b) Finanzas; c) Publicaciones; d) Actividades; e) Reuniones y Programas; f) Elección de oficiales; g) Gobierno y Jurisdicción; y h) Enmiendas.-

Los objetivos y propósitos de la Sociedad, tanto inmediatos como de largo alcance, sus relaciones con el Museo Nacional, sus relaciones con el Gobierno Nacional, sus relaciones con el público, deben ser a-

decuadamente definidos. Sin embargo, la Organización debe ser lo suficientemente elástica de modo que todos los miembros, activos y patrocinadores, podrán participar o beneficiarse de algún modo.-

Una Organización vital de esta naturaleza, se siente que, debería no solo ser de gran beneficio al Museo Nacional pero que podría proveer un gran estímulo educativo en el país.-

(Adjunto se incluye una elaboración del estatuto)

Sr. Phillip Dade.

## El Museo y la Universidad

Por Reina Torres de Saenz.

Con la ayuda y cooperación de la Universidad, el Museo podría cumplir a la perfección y a cabalidad sus dos objetivos básicos: educación e investigación.

Lo ideal sería que la Universidad contara con un Museo o varios Museos correspondientes a las distintas especialidades. Por lo pronto, cabe señalar que la cátedra de Prehistoria cuenta ya con una colección etnográfica y arqueológica que pretende ser el inicio del futuro Museo de la Universidad.

Careciendo en la actualidad la Universidad de Panamá de un Museo propio, muy bien puede utilizar las colecciones del Museo Nacional con fines educativos y de investigación.

En lo que respecta a los fines educativos, si bien el horario de la Universidad nocturna no coincide con el del Museo, la buena voluntad de los profesores y alumnos podría elegir el día Sábado para hacer visitas a las colecciones que la materia respectiva necesite: etnografía, pre-historia, arqueología, zoología, historia de Panamá, etc. En lo que concierne a la Universidad en sus cursos diurnos, toda dificultad estaría salvada. No debe despreciarse este tipo de enseñanza para la Universidad. Las explicaciones dadas a los estudiantes de educación universitaria serán por consiguiente más especializadas y elevadas que las que se dan a estudiantes de niveles inferiores. En los universitarios, no sólo provocarían el asombro y la admiración que generalmente despierta en los niños y jóvenes de la primaria y secundaria, sino que constituiría un incentivo para trabajos de tesis, futuras tesis independientes, orientaciones de especialidad, etc. El mismo profesor podría encargarse de las explicaciones de las colecciones, distribuyendo sendos trabajos de análisis a los estudiantes, trabajos que luego serían leídos y comentados en un salón.

No cuenta el Museo Nacional aún con un número de investigadores permanente. Reúne, sí, una riqueza excepcional en lo que a colección arqueológica se refiere. En esta, como en otra especialidad, el estudiantado universitario puede trabajar en la investigación. Un número importante de tesis de grado pueden señalarse en base al estudio de las colecciones y trabajos del Museo. Para realizarlas a cabalidad debe exigirse al estudiante un cierto número de horas de asistencia obligatoria al Museo en donde realizarán el trabajo de observación y estudio.

Los trabajos resultantes de estas investigaciones, luego de su aprobación reposarán no sólo en la Universidad sino también en la biblioteca del Museo, donde servirán para consulta.

De la misma forma, sería ideal que parte del personal que emplea el Museo estuviera compuesto por estudiantes universitarios, quienes a la vez que refuerzan su economía con este trabajo, estudian,

aprenden e investigan para beneficio propio y del museo. Es este el plan a seguir en diversos museos extranjeros, por ejemplo, el Museo Etnográfico de Buenos Aires.

En lo que respecta a los estudiantes de las carreras de profesores de Historia, Ciencias, etc. el Museo Nacional bien puede servir como lugar de entrenamiento y práctica de la enseñanza.

Así como los estudiantes hacen las reglamentarias prácticas en colegios de segunda enseñanza, tomando en cuenta el principalísimo papel que el Museo tiene en la educación y que es un deber de todo profesor llevar a sus alumnos por lo menos una vez al año al Museo y dar allí sus lecciones, el material visual que éste le brindaría no podría compararse de ninguna manera con la explicación somera de las clases, en el aula. El futuro profesor podría asistir una semana o más al Museo, para familiarizarse con el material y preparar sus futuras lecciones, y luego, dar sus clases maestras a sus alumnos, quienes en lugar de recibir la lección en el aula del colegio, la recibirán en las galerías del Museo. Todo esto puede acompañarse con la proyección de transparencias, fotos fijas, películas, etc. que amplíen los conocimientos que brinde el Museo.

La Universidad puede igualmente ayudar y cooperar con el Museo, estableciendo un curriculum para la preparación de Técnicos de Museos.

Ya se ha hecho la solicitud por parte de los alumnos, se ha sometido a la consideración de los profesores, pero aún no se le ha dado ninguna respuesta a ello.

Si bien esta carrera podría realizarse en un período no mayor de tres años, sería de gran utilidad, no sólo para los profesores en la medida que los facultaría para trabajar como investigadores, conservadores de Museos, sino con el fin de que éste, además de la cultura, en sus labores docentes en las otras provincias que carecen de Museos, conociendo la técnica museológica, pueda crear y organizar un museo, con la gran riqueza arqueológica y biológica de las provincias de Panamá.

Es menester señalar que, existiendo en Panamá, en la Universidad, el personal adecuado para dictar esta carrera, es verdaderamente lamentable que se desperdicie esta oportunidad de preparar técnicos panameños, para un menester que es de tanta importancia para la Educación.

Esperamos que las autoridades universitarias no desoigan estas proposiciones, que redundarían en beneficio de su jerarquía y buen nombre.